Los verbos “hablar” y “callarse” en el refranero español

Jesús CANTERA ORTIZ DE URBINA
Universidad Complutense de Madrid
jsm1999@telefonica.net

Recibido: 15-02-2010
Aceptado: 08-03-2010

Resumen: La sabiduría popular transmite a través de los refranes numerosas recomendaciones sobre temas muy variados: medicina, gastronomía, meteorología, supersticiones, geografía, normas de conducta... El refranero español constituye un claro ejemplo. De la variada temática que comprende el refranero, destaca la discreción en el hablar y la enorme riqueza de refranes en relación con los verbos "hablar" y "callarse" con la intención de recomendar discreción en el hablar. Este trabajo tiene por objetivo analizar una selección de estos refranes teniendo en cuenta la labor paremiográfica y fraseográfica que llevamos realizando desde hace algunos decenios, labor que se materializa en una serie de refraneros (*Refranero español*, 2010; *Refranero latino*, 2005), así como en varios diccionarios (*Diccionario de fraseología española*, 2007; *Diccionario de dichos*, 2010). El estudio de una docena de refranes ha permitido descubrir la presencia de rasgos formales para resaltar la oposición que se establece entre ambos verbos, como la estructura bimembre o la reiteración de algunos esquemas formales.
Palabras clave: Paremiología. Refrán. Hablar. Callarse. Español.

Titre : « Les verbes ‘parler’ et ‘se taire’ dans les proverbes espagnols »
Résumé : La sagesse populaire transmet au travers des proverbes de nombreuses recommandations sur des sujets fort variés : médecine, gastronomie, météorologie, superstitions, géographie, normes de conduite… Les proverbes espagnols constituent un exemple évident. De cette variété thématique se détache la discrétion du parler ainsi que la très grande richesse des proverbes concernant les verbes ‘parler’ et ‘se taire’ conseillant la discrétion. Le but de cet article est l’analyse d’une sélection de ces proverbes en tenant compte du travail parémiograhique et phraséographique que nous faisons depuis quelques décennies. Ce travail se matérialise dans une série de proverbiers (*Refranero español*, 2010; *Refranero latino*, 2005), ainsi que dans plusieurs dictionnaires (*Diccionario de fraseología española*, 2007; *Diccionario de dichos*, 2010). L’étude d’une douzaine de proverbes a permis de découvrir la présence des traits formels soulignant l’opposition qui s’établie entre ces deux verbes, telle que la structure bimembre ou la réitération de quelques schémas formels.
Mots–clé : Parémiologie. Proverbe. Parler. Se taire. Espagnol.

Title: “The verbs ‘hablar’ and ‘callarse’ in the Spanish proverbs”
Abstract: Folk wisdom transmits through proverbs numerous advices about very different topics: medicine, gastronomy, meteorology, superstitions, geography, rules of behaviour... Spanish proverbs make up a clear example of it. Discretion when speaking and the great richness in proverbs related to the verbs “hablar” and “callarse” aimed at recommending discretion represent an outstanding topic among the variety of themes included in the Spanish collection of proverbs. The objective of this paper is to analyse a selection of these proverbs considering the paremiographic and phraseographic work we have been developing for the last decades. This work has been materialised in a series of collections of proverbs (*Refranero español*, 2010; *Refranero latino*, 2005), as well as several dictionaries (*Diccionario de fraseología española*, 2007; *Diccionario de dichos*, 2010). The study of a dozen proverbs has allowed discovering the presence of formal features to outstand the opposition established between both verbs, such as the bimember structure or the reiteration of some formal patterns.
Keywords: Paremiology. Proverb. Hablar. Callarse. Spanish.

INTRODUCCIÓN

El refranero constituye una valiosa fuente documental para materias diversas porque aborda una temática muy variada: medicina popular, supersticiones, gastronomía, normas de conducta, geografía, meteorología…, lo que lleva a clasificar los refranes en distintos tipos: morales, supersticiosos, geográficos, temporales, meteorológicos. A su vez, los refranes morales comprenden un amplio abanico de temas. Un número elevado de los refranes morales se refieren a la discreción en el hablar, concretado principalmente en refranes que contienen los verbos "callar" y "hablar". Este trabajo tiene por objetivo analizar algunos de estos refranes. Para ello, vamos a basarnos en la labor paremiográfica que llevamos realizando desde hace algunos decenios, plasmada en una serie de colecciones (véase bibliografía).

1. *Cuando callar, callar; y cuando hablar, hablar*

Comenzamos nuestra selección con un refrán en el que figuran los dos verbos en una forma simétrica para acentuar la oposición semántica que se establece entre el tiempo del silencio y el del diálogo. Su presencia en el mismo refrán resulta frecuente, hasta el punto de que podemos hacer un interesante recorrido de consejo en consejo.

El esquema integrado por dos partes simétricas en el refrán "Cuando callar, callar; y cuando hablar, hablar" (*Refr. esp.* 3548), reaparece en otra paremia, si bien con una modalidad negativa: "Ni todo se ha de callar, ni todo se ha de hablar" (*Refr. esp.* 11117). Puede darse una alternancia: "Unas veces conviene hablar; y otras, callar" (*Refr. esp.* 16108). Estas fórmulas contribuyen a resaltar la recomendación a respetar el tiempo más adecuado para hablar o para guardar silencio, ya que se debe tener muy presente que "Bueno es callar; pero no cuando conviene hablar" (*Refr. esp.* 2428) y que "Vicio es callar cuando se debe hablar" (*Refr. esp.* 16287). Como pone de manifiesto este sabio refrán, se dan casos en los que procede hablar y no está bien permanecer callado. En efecto, a veces ocurre también que uno se debe arrepentir por no haber reaccionado debidamente o por haber callado algo que se debía haber dicho o manifestado.

Ciertamente, no resulta fácil adivinar cuál es la barrera entre la discreción y la indiscreción, como reitera una y otra vez el refranero: "Ni todo lo que pienses, hables; ni tampoco todo cuanto pienses calles" (*Refr. esp.* 11116), ya que "No todo es para dicho, ni todo para callarlo" (*Refr. esp.* 11114). Visualizar esta frontera y no franquearla evitaría tener que escuchar las advertencias siguientes: "Sufre callando lo que no puedas remediar hablando" (*Refr. esp.* 15445), "Sufrir en silencio, y esperar mejor tiempo" (*Refr. esp.* 15451).

Las acciones contrarias de "callar" y "hablar" generan muchos más refranes que insisten en su incompatibilidad con la intención de recomendar discreción y oportunidad en el hablar: "El buen saber es callar hasta ser tiempo de hablar" (*Refr. esp.* 5476); "Aprended a bien callar para que sepáis bien hablar" (*Refr. esp.* 1896); "Harto sabe quien no sabe si callar sabe" (*Refr. esp.* 7561); "Por tierra y por mar, callar y obrar" (*Refr. esp.* 13032); "Callar y hablar, por la tierra y por la mar" (*Refr. esp.* 2723), "Más vale callar que mal hablar" (*Refr. esp.* 10039).

Encontramos el esquema "Más vale callar…que…" en otros refranes que aportan enseñanzas muy dignas de ser tenidas en cuenta. Por ejemplo, en "Más vale callar lo que se sabe que decir lo que no se sabe" (*Refr. esp.* 10064) o en el muy prudente y acertado consejo que pone de manifiesto que "Más vale callar que con necios altercar" (*Refr. esp.* 10065).

Hallamos también refranes en los que las formas verbales objeto de nuestro estudio aparecen sustantivadas, lo que supone un recurso estilístico para hacer hincapié en su antagonismo: "El callar y el hablar no caben en un lugar" (*Refr. esp.* 5520), "El hablar es plata; y el callar es oro" (*Refr. esp.* 5776), o con otras palabras: "El hablar vale un cornado; y el callar, un ducado" (*Refr. esp.* 5777).

El hablar en exceso está infravalorado, denigrado: “Nadie yerra por callar; y hablando mucho, mucho se suele errar” (*Refr. esp.* 10899), “El poco hablar es oro; el mucho hablar es lodo” (*Refr. esp.* 6247), por lo que resulta mucho más aconsejable ser parcos, pues “Por hablar poco nada se pierde” (*Refr. esp.* 12909). El refranero relaciona el hablar poco y el comer poco: “Poco comer y poco hablar nunca nos hizo mal” (*Refr. esp.* 12750). No conforme con estas observaciones, otro refrán va más allá y al poco comer y al poco hablar añade el madrugar: “Comer poco y hablar poco y madrugar, a nadie dio pesar” (*Refr. esp.* 3073). Otro refrán a la importancia de hablar poco añade la de escuchar mucho para evitar equivocaciones: “Habla poco, escucha asaz y no errarás” (*Refr. esp*. 7448). En vista de todo ello cabría concluir que “Para mal hablar, más vale callar” (*Refr. esp.* 12430).

2. *Callando el necio, es habido por discreto*[1].

Este refrán (*Refr. esp.* 2722) pone de manifiesto un hecho evidente, al mismo tiempo que aconseja ser muy prudentes en la conversación procurando hablar poco para así evitar decir indiscreciones, cometer estupideces o simples meteduras de pata. Se trata de una frase bíblica que encontramos en el versículo 28 del capítulo 17 del libro de los *Proverbios*[2]: “El necio que calla, incluso es tenido por sabio; y el que aprieta los labios, por inteligente”.

El impacto de esta sentencia bíblica ha sido, evidentemente, elevado en español, a tenor del número de variantes: “El necio, callando, es tenido por sabio” (*Refr. esp.* 6088); “El necio, callando, es habido por discreto” (*Refr. esp.* 6086); “El necio, callando, es habido por discreto, como por cumplido el escaso encubierto” (*Refr. esp.* 6087); “El bobo, si es callado, por sesudo es reputado” (*Refr. esp.* 5435); “El tonto, si es callado, por sesudo es reputado” (*Refr. esp.* 6410); “Loco que sabe callar, por cuerdo es tenido” (*Refr. esp.* 9501); “Asno callado, por sabio puede ser contado” (*Refr. esp.* 2009).

3. *Muchas veces me arrepentí de haber hablado y nunca de haber callado*.

Esta paremia (*Refr. esp.* 10640) se emplea para aconsejar mucha prudencia con el fin de no tener luego que arrepentirse de haber hablado más de la cuenta o de haber dicho alguna inconveniencia o algo que procedía haber callado. Muy acertado y casi irrefutable este prudente consejo si se le hace una pequeña pero, a nuestro modo de ver, muy importante matización: reemplazar “nunca” por “pocas veces” o mejor aún, si se quiere por “muy pocas veces”. “Muchas veces….nunca”, de nuevo hallamos una contraposición, una contraposición temporal marcada por la presencia del polo positivo y negativo. Reencontramos dicha presencia en otras paremias que expresan una filosofía similar: “De callar, nadie se arrepiente; de hablar, muchos” (*Refr. esp.* 4131); “Hablar, a muchos pesó; haber callado, a ninguno” (*Refr. esp.* 7454) y “De hablar, todo el mundo se arrepintió; de callar, no” (*Refr. esp.* 4207). Por eso “Más vale callar que mal hablar” (*Refr. esp.* 10066), ya que “La mejor palabra es la que queda por decir” (*Refr. esp.* 8449). Muy de acuerdo todo ello con la filosofía de la paremia que muy acertadamente advierte que “Hay que darle siete vueltas a la lengua antes de hablar” (*Refr. esp.* 7628).

La agudeza del ingenio de nuestro pueblo ha logrado forjar refranes de tan hondo significado como el que recoge la observación de que “Más hace el lobo callando que el perro ladrando”

[1] Al puntuar este refrán, cabría vacilar entre la posibilidad de colocar una coma detrás de “callando” o hacerlo detrás de “el necio”: “Callando, el necio es habido por discreto” o “Callando el necio, es habido por discreto”. En ambos casos, el significado es el mismo, aunque no deja de ser cierto que cabe descubrir unos muy sutiles matices que podrían aconsejar una u otra de estas puntuaciones según los casos y las circunstancias. Una de tantas muestras de la gran riqueza de nuestra lengua española. Es cierto, si puntuamos: “Callando, el necio es habido por discreto”, el sujeto del gerundio puede no ser el necio, sino por ejemplo el autor del enunciado.

[2] Es una traducción del texto hebreo masorético, extraída de nuestra obra *Libro de los Proverbios del Antiguo Testamento*. Madrid. Ediciones AKAL. 2006.

(*Refr. esp.* 9933), en el que el callar va unido a la astucia y el hablar, a la imprudencia. El reino animal constituye una continua fuente de inspiración para representar acciones humanas.

4. *Oír, ver y callar*.

A pesar de todas las justas alabanzas que cabe hacer para poner de manifiesto ventajas y beneficios por saber utilizar "el dulce hablar", procede tener en cuenta la muy sabia advertencia del refranero con esta paremia "Oír, ver y callar" (*Refr. esp.* 12131). Entre otras razones, porque "Las paredes oyen" (*Refr. esp.* 9044), y también porque "Dos orejas y una sola boca tenemos para que oigamos más que hablemos" (*Refr. esp.* 5186). Y asimismo porque "Callando el necio, es habido por discreto" (*Refr. esp.* 2722).

Se emplea esta paremia para recomendar mucha prudencia y no poca perspicacia prestando mucho oído a cuanto se dice y observando con gran atención cuanto ocurre, pero sin comentar absolutamente nada. Junto a esta paremia tan elocuente en su concisión, cabe recordar una variante en tono jocoso: "Oír, ver y chitón; y más no supo Salomón" (*M.Kl.* 8664). No se trata de la única variante, pues existen muchas, entre otras: "Oír , ver y callar, es la conducta del sabio" (*Refr. esp.* 12132); "Oír, ver y callar, para vivir en paz" (*Refr. esp.* 12133); "Oír, ver y callar, por la tierra y por la mar" (*Refr. esp.* 12134); "Oír, ver y callar, recias cosas son de obrar" (*Refr. esp.* 12135); "Oír, ver y callar, son cosas de apreciar" (*Refr. esp.* 12136). Puede darse que la forma nominal es reemplazada por la forma verbal: "Oirás y verás, mas lo que oigas y veas callarás" (*Refr. esp.* 12137); "Si quieres vivir en paz, oye, mira y taz" (*Refr. esp.* 15211); "Quien oye, ve y calla, de tonto no tiene nada" (*Refr. esp.* 14109); "Quien oye y calla, un tesoro halla" (*Refr. esp.* 14110); "Oye y calla, y vivirás con holganza / y vivirás vida holgada" (*Refr. esp.* 12237). Y como remate o colofón de todo esto, bien estará recordar el refrán según el cual: "Quien oye, ve y calla, de tonto no tiene nada".

Relacionados con la paremia "Oír, ver y callar" hay bastantes refranes, como "En boca cerrada no entran moscas" (*Refr. esp.* 6534); "Harto sabe quien no sabe si callar sabe" (*Refr. esp.* 7561); "Quien los labios se muerde, más gana que pierde" (*Refr. esp.* 13839); "Una aguja para la bolsa y dos para la boca" (*Refr. esp.* 16027); "En la lengua estriban los mayores daños de la humana vida".

5. *Dos orejas y una sola boca tenemos para que oigamos más que hablamos*.

En la misma línea temática que la paremia "Oír, ver y callar", otra nos advierte que "Dos orejas y una sola boca tenemos para que oigamos más que hablemos" (*Refr. esp.* 5186). Muy sabio refrán que viene a coincidir con el que nos recuerda que "Dios nos dio dos oídos y una sola boca para que escuchemos más y hablemos menos" (*Refr. esp.* 4916).

Con marcada insistencia aconseja nuestro refranero español callar o por lo menos hablar poco además de hacerlo con prudencia. Recordemos algunos refranes al respecto: "Calla, callemos, que sendas nos tenemos" (*Refr. esp.* 2719); "Boca cerrada y ojo abierto, no hizo jamás desconcierto" (*Refr. esp.* 2297); "En boca cerrada no entran moscas" (*Refr. esp.* 6534); "Boca cerrada, más fuerte es que muralla" (*Refr. esp.* 2296); "Alquimia probada, la lengua refrenada" (*Refr. esp.* 1625); o también "Alquimia probada, la vista alerta y la boca callada" (*M.Kl.* 52215).

La boca, parte de importancia indiscutible en el acto del habla, está muy presente en el refranero, como estamos observando y como se constata también en estas tres variantes que insisten en la conveniencia de guardar silencio: "Un candado para la bolsa; y dos para la boca" (*Refr. esp.* 1590); "Un nudo a la bolsa; y dos a la boca" (*Refr. esp.* 15984), y "Una aguja para la bolsa; y dos para la boca" (*Refr. esp.* 16027). Por último, incluimos una variante que relaciona la paremia que nos ocupa con los refranes que recomiendan hablar poco: "Habla poco y mucho escucha, que para eso tienes dos orejas y boca sólo una" (*Refr. esp.* 7449).

6. ***Guárdate de hombre que no habla y de perro que no ladra*****.**

El refranero alude a los beneficios que implica estar callado, pero hay que desconfiar de quien permanece siempre callado, como afirma el refrán “Guárdate de hombre que no habla y de perro que no ladra” (*Refr. esp.* 7416), del que existe una variante con el orden invertido: “Del perro que no ladra y del hombre que no habla de ése ten guarda” (*Refr. esp.* 4640), pues puede que esté ocultando sus pensamientos e intenciones. Por eso, el refranero advierte que “Con hombre siempre callado, mucho cuidado”.

Hallamos una forma similar con un animal como protagonista: “Perro callado, míralo con cuidado” (*Dic. dichos*). El perro no es el único animal del que se debe desconfiar si está callado: “No te fíes de can que no ladra, ni de gato que no maúlla” (*Refr. esp.* 11930). Como explica un enunciado sentencioso “Decir suele ser señal de no hacer, como ladrar lo es de no morder” (*Refr. esp.* 4546). Resume muy bien esta idea el conocido refrán “Perro ladrador, poco mordedor” (*Refr. esp.* 12621), al que podemos añadir una de sus variantes: “Perro ladrador, nunca buen mordedor” (*Refr. esp.* 12620).

7. ***De quien al hablar no mira a la cara, de ése ten guarda*****.**

El refranero aconseja desconfiar también de la persona que al hablar evita mirar a la cara. Como en otros muchos casos del quehacer cotidiano, la actitud de esquivar la mirada al hablar no ha pasado inadvertida a la aguda perspicacia de la sabiduría popular, pues lo ha sabido plasmar en formas como las siguientes: “De quien al hablar no mira a la cara, de ése ten guarda” (*Refr. esp.* 4449) y “De quien a la cara no mira, todo hombre discreto desconfía” (*Refr. esp.* 4448), entre otras razones, porque “De vista baja, solo los cerdos y los hombres de mala alma” (*Refr. esp.* 4531). Por eso, en vista de ello insiste el refranero: “De quien pone los ojos en el suelo, no fíes tu dinero” (*Refr. esp.* 4452).

8. ***A quien calla no le dan nada*****.**

No hay que dejar pasar las ocasiones en las que se debe hablar, porque “Para conseguir hay que pedir” (*Refr. esp.* 12385), convencidos además de que “Por pedir nada se pierde” (*Refr. esp.* 12984) o la frase en plena vigencia: “El no ya lo tienes”. De ahí que proceda poner los medios para poderlo alcanzar. Y en algunos casos uno de esos medios consiste en dirigirse a quien puede concederlo y pedírselo de manera conveniente. Así lo pone de manifiesto el refranero cuando muy acertadamente afirma: “Para conseguir algo hay que pedir” (*Refr. esp.* 12385), porque, como explica otro refrán: “A quien calla no le dan nada” (*Refr. esp.* 696), de acuerdo con la filosofía que advierte que “A quien no habla no le oye Dios” (*Refr. esp.* 811). Bastantes refranes expresan la idea de que “Para conseguir hay que pedir”, en ocasiones con mucha insistencia: “Quien ruega y más ruega, a su fin llega” (*Refr. esp.* 14241); “Pobre porfiado saca bocado” (*Refr. esp.* 12719); “El porfiado albardán comerá de tu pan” (*Refr. esp.* 6261). Otros refranes, fijándose en los animales, nos recuerdan que “Al perro más desmedrado, le dan el mejor bocado” (*Refr. esp.* 1443), y “Al puerco más gruñidor, dan la bellota mejor” (*Refr. esp.* 1459). Y también, para los momentos de apuro o de mayor necesidad: “Oveja perdida que bala, el pastor va a buscarla” (*Refr. esp.* 12215). Muy de acuerdo con estas enseñanzas podemos llegar a la conclusión de que “Quien ruega y más ruega, a su fin llega” (*Refr. esp.* 14271). Por eso, con su pizquita de gracia, dice otro refrán: “¿Quién te hizo rico? – Quien me hizo el pico” (*Refr. esp.* 14603).

Muy rico, evidentemente, es nuestro refranero en su manifestación de la idea de que para obtener hay que pedir, pues: “Sin decir, no te entenderán; sin pedir, no te darán” (*Refr. esp.* 15333); “Quien no supo pedir, no supo vivir” (*Refr. esp.* 14075). Unas paremias que vienen a coincidir con otra muy familiar que dice “Quien no llora, no mama” (*Refr. esp.* 14022).

La idea esencial de estas paremias que acabamos de recordar responde a la enseñanza evangélica: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá, porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (*San Mateo* 7, 7-8 y *San Lucas* 11, 9-10)[3]. Cabe recordar a este respecto el consejo o más bien mandato del Señor cuando dice "Al que te pida, da" (*San Lucas* 6, 30)[4].

Las palabras bíblicas neotestamentarias "Pedid y recibiréis" han sido adoptadas tal cual en nuestro refranero (*Refr. esp.* 12538)[5], que nos ofrece además toda una serie de refranes que vienen a responder a esa enseñanza evangélica. Por ejemplo: "Oraciones quebrantan pronósticos" (*Refr. esp.* 12190); "Muchos amenes al cielo suben / llegan"(*Refr. esp.* 10690); "Oración breve sube al cielo" (*Refr. esp.* 12184); "Oración cortita, al cielo va derechita" (*Refr. esp.* 12185); "Amén, amén, al cielo llegan" (*Refr. esp.* 1648). Otros refranes nos animan a pedir para recibir: "Quien no pía, no cría" (*Refr. esp.* 14034); "Quien necesita, pida sin que vergüenza se lo impida" (*M.Kl.* 50333); "Quien porfía, sale al cabo con lo que quería" (*M.Kl.* 50300).

9. *Calle el que dio; y hable el que tomó*.

De acuerdo con dos preceptos evangélicos que dicen "Cuando des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti" (*San Mateo* 6, 2) y "Cuando des limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha" (*San Mateo* 6, 3), nuestro refranero, además de adoptar estos mandatos, ha creado varias paremias para insistir en esta misma doctrina. Y así tenemos, por un lado, "Cuando des limosna, no toques bocina ni trompa" (*Refr. esp.* 3709); "El limosnero sea tan sólo limosnero y no trompetero" (*Refr. esp.* 5899), porque, entre otras razones, "Dar limosna con tambor, no agrada a Nuestro Señor" (*Refr. esp.* 4077). Y también porque "Caridad con trompeta, no vale una castañeta" (*Refr. esp.* 2815). Porque, en realidad, "Caridad y amor no quieren tambor" (*Refr. esp.* 2816). Y por otro lado: "Cuando hicieres limosna, si lo sabe esta mano, no lo sepa la otra" (*Refr. esp.* 3710); "No sepa tu izquierda lo que hace la derecha" (*Refr. esp.* 11891).

Y como conclusión de estas dos lecciones evangélicas con amplio eco en nuestro refranero, la paremia que dice: "Calle el que dio y hable el que tomó" (*Refr. esp.* 2726), o con otras palabras: "Hable el que recibe y calle el que da" (*Dic. dichos*).

10. *Arte para lograr es el dulce hablar*.

Encabezamos este apartado con el refrán que dice "Arte para lograr es el dulce hablar" (*Refr. esp.* 1994). ¡Muy bien esa precisión de "dulce" para calificar el hablar! No dice que "arte para lograr es el hablar" sino que muy acertadamente precisa: "el *dulce* hablar". El adjetivo "dulce" califica "el hablar" que conviene emplear para conseguir algo.

Evocando otros refranes que inciden en la idea de que procede "pedir para conseguir", nos encontramos con toda una serie de paremias con la misma temática. En la práctica totalidad de esa serie aparece algún calificativo que viene a coincidir con la filosofía de ese *dulce* que acompaña al infinitivo sustantivado "hablar". Y así, junto a uno que muy acertadamente nos advierte que "No todo se alcanza a punta de lanza; con palabritas *melosas* se consiguen las más de las cosas" (*Refr. esp.* 11954), nos encontramos con los que dicen: "Con *buenos* modos

[3] E insiste Cristo Jesús: "¿Quién habrá entre vosotros a quien su hijo pida pan … ¿por ventura le dará una piedra? O si le pidiere un pescado, ¿por ventura le dará una serpiente?" (*San Mateo* 7, 9-10).

[4] Una y otra vez anima Cristo Jesús a pedir dando como por hecho que la petición será oída y satisfecha. Y así lo encontramos en *San Mateo* 21, 22; en *San Marcos* 11, 24 y en *San Juan* 14, 13 y 16, 23. En la *Epístola del apóstol Santiago* (1, 5-6) leemos estas preciosas palabras: "Si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídasela a Dios, quien da a todos con abundancia; y sin duda le será dada. Pero, pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar que es arrastrada por el viento y lanzada de una a otra parte".

[5] Lo mismo cabe decir respecto a "Pedid, y daros han; llamad y abriros han" (*M.Kl.* 50344); "Quien busca, encuentra" (*Refr. esp.* 13412); o "Quien busca, halla" (*Refr. esp.* 13413).

lograrás lo que con malos no podrás” (*Refr. esp.* 3215); “Boca *dulce* abre puerta de hierro” (*Refr. esp.* 2302); “Boca *dulce* y bolsa abierta, te abrirán todas las puertas” (*Refr. esp.* 2303); “La *buenas* palabras entran, las malas punzan” (*Refr. esp.* 8952). Y es que, en definitiva, “Mucho vale y poco cuesta, a mal hablar, *buena* respuesta” (*Refr. esp.* 10686), sin olvidar que “Palabras de *buen* comedimiento no obligan y dan contento” (*Refr. esp.* 12295). Y teniendo siempre muy presente el conocido refrán según el cual “Las *buenas* palabras quebrantan las peñas y ablandan los corazones” (*Refr. esp.* 8951). Y siendo todo esto verdad, seamos prácticos pensando además que “Las *buenas* palabras nada cuestan” (*Refr. esp.* 8950), y más aún, que “*Buenas* palabras no cuestan cobre y valen más que plata” (*Refr. esp.* 2416), porque en realidad “*Buen* hablar de boca mucho vale y poco costa [cuesta]” (*Refr. esp.* 2364).

Impresiona la insistencia de nuestro refranero en que la petición ha de ser con *buenas* palabras, o con palabras *dulces* o *melosas*. Consejo muy práctico teniendo además en cuenta que “Hablar *bien* no cuesta trabajo” (*Refr. esp.* 7455) y que “Por hablar *bien* nada se pierde” (*Refr. esp.* 12907), sino que, al contrario, se gana como nos dice el refrán según el cual “Por hablar *bien* no se pierde nada, antes se gana” (*Refr. esp.* 12908).

11. *De la abundancia del corazón habla la lengua*.

La paremia “De la abundancia del corazón habla la lengua” (*Refr. esp.* 4246) responde, evidentemente, a una sentencia bíblica[6] (*San Mateo* 12, 34 y *San Lucas* 6, 45). Guarda relación con el versículo 7 del capítulo 27 del *Eclesiastés* o *Kohélet* que dice así: “Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así también por lo que se piensa es conocido el corazón de hombre”.

La sentencia “De la abundancia del corazón habla la lengua” la encontramos tal cual en el capítulo 12 de la segunda parte del *Quijote* donde la pone muy acertadamente Cervantes en boca de nuestro caballero andante, cuando dirigiéndose a Sancho le dice: “Y escuchémosle; que por el hilo se saca el ovillo de sus pensamientos, si es que canta; que de la abundancia del corazón habla la lengua”.

Esta relación entre el corazón y el habla responde esencialmente a la creencia vigente en la antigua civilización semítica según la cual la sede del pensamiento y de la inteligencia está en el corazón mientras que los sentimientos la tendrían en el hígado según la corriente árabe y en los riñones según la hebrea[7]. Y así aparece reflejado en el versículo 10 del salmo 7 que dice así: “¡Tú, oh Dios, que escudriñas los corazones y los riñones”[8].

Amplio eco de esa relación entre el corazón, el pensamiento y el habla lo encontramos en nuestro refranero. De esta suerte hallan justa explicación nuestros refranes “Lo que en el corazón se fragua, por la boca se desagua” (*Refr. esp.* 9338); “Por los labios redunda lo que en el corazón abunda” (*Refr. esp.* 12351); “No dice más la lengua que lo que siente el corazón” (*Refr. esp.* 11231); “Se ve la boca adonde está el corazón” (*Refr. esp.* 14885); “Como la lengua es falsa y el corazón *non*, dice la lengua lo que siente el corazón” (*Refr. esp.* 3125).

12. *Hablar es más fácil que obrar*.

Muy propio de algunas personas es prometer pero luego no cumplir. En algunos casos esa actitud responde a una malsana intención premeditada. Pero en otros muchos, muy posiblemente la mayoría y hasta queremos creer que la inmensa mayoría, responde a una buena voluntad en el

[6] Traducción literal del texto latino de la *Vulgata* “Ex abundantia cordis loquitur lengua”.

[7] De ahí verbos como “acordar” y “recordar” en los que aparece claramente ese “cor” latino que corresponde a “corazón”; o expresiones francesas como “savoir par cœur” y “apprendre par cœur” (“saber de memoria” y “aprender de memoria” respectivamente). Véanse nuestros artículos “Hebraísmos en las lenguas románicas” (en *Sefarad*, XVIII. 1958; pp. 29-40) y “Refranes y locuciones del español y el francés en torno al bazo, el hígado, el corazón y los riñones” (en *Cuadernos de Investigación Filológica*, Logroño; tomo IX, fasc. 1 y 2. 1983; pp. 47-62).

[8] “Scrutans corda et renes, Deus”, según el texto latino de la *Vulgata*.

momento de prometer algo que, cuando llega la hora de cumplirlo, queda en agua de cerrajas[9] no por falta de deseo, pero sí por falta de empeño o de voluntad decidida de llevarlo a efecto[10]. Esto lo vemos una y otra vez, como si estuviera a la orden del día[11].

De todo ello bien se ha percatado el ingenio popular, que ha acertado a plasmarlo en toda una serie de refranes de los que hoy disponemos. Y así tenemos: "Uno es prometer; y otro cumplir" (*Refr. esp.* 16123); "Una cosa es predicar, y otra dar trigo" (*Refr. esp.* 16041); "Una cosa es prometer, y otra dar trigo" (*Refr. esp.* 16042); "No es lo mismo predicar que dar trigo" (*Refr. esp.* 11285); "Decir y hacer no comen a una mesa" (*Refr. esp.* 4549). Y junto a estas paremias, también éstas otras: "Del dicho al hecho hay gran trecho" (*Refr. esp.* 4605); o con otras palabras: "Del decir al hacer hay diez leguas de mal camino" (*Refr. esp.* 4602); "Del dicho al hecho hay diez leguas de mal camino" (*Refr. esp.* 4604); o también, aunque expresado de manera distinta pero siempre con la misma idea: "Del decir al hacer mucho hay" (*Refr. esp.* 4603). Muy significativos todos estos refranes que ya por sí solos constituirían un rico repertorio para expresar esta idea de que una cosa es prometer y otra cumplir. Pero el ingenio popular ha creado otros muchos refranes que hoy tenemos a nuestra disposición y con los que podemos gozar y disfrutar. Entre otros muchos: "Gallina cacareadora, poco ponedora" (*Refr. esp.* 7303); "Cacarear y no poner huevo" (*Refr. esp.* 2535); "Cacarear y no poner huevo cada día lo vemos" (*Refr. esp.* 2536).

Evidentemente, "Hablar es más fácil que obrar" (*Refr. esp.* 7462); o, con otras palabras: "Más fácil es dar a la lengua que a las manos" (*Refr. esp.* 9922). De ahí, toda otra serie de refranes, asimismo muy significativos: "Largo en el prometer, corto en el cumplir" (*Refr. esp.* 8934); "Largo de lengua, corto de manos" (*Refr. esp.* 8933); "Lenguilargo, manicorto" (*Refr. esp.* 9091); "Lengua larga, señal de mano corta" (*Refr. esp.* 9090); o "La lengua larga es señal de mano corta" (*Refr. esp.* 8349).

Impresiona, realmente, el número de refranes que insisten en esta idea de que una cosa es prometer y otra cumplir. Hemos citado ya una muestra muy significativa. Por no hacer demasiado larga esta relación, tan sólo añadiremos los que dicen: "Mucho hablar y poco obrar andan a la par" (*Refr. esp.* 10658); "Generoso a la hora de prometer y reacio a la hora de conceder" (*Refr. esp.* 7342); "Buenas palabras y ruines hechos engañan sabios y locos" (*Refr. esp.* 2419).

CONCLUSIONES

El estudio de doce refranes alusivos a la discreción en el hablar ha permitido comprobar que, para una misma idea, el refranero español dispone generalmente de varias formas, algunas de un gran valor expresivo.

Con palabras sencillas y con toda naturalidad los refranes ofrecen una enseñanza de muy honda significación. La estructura bimembre presente en la mayoría de los refranes contribuye a expresar la bipolaridad temática existente en muchos de ellos, mediante esquemas en los que se contraponen el polo positivo y el negativo, dos ideas o acciones contrarias: "hablar" – "callar", o una de estas acciones intensificada por un adverbio: "mucho hablar" – "poco hablar".

Los refranes citados refieren bastantes matices de la conveniencia o inconveniencia de hablar, de callar. Se recomienda prudencia en el hablar, buscar un equilibrio entre ambas acciones, evitar los excesos tanto en el hablar como en el callar. En ocasiones se recurre a la

[9] Véase *Diccionario de fraseología* "quedar en agua de cerrajas". Véase también la explicación de Arturo Ortega Morán, en http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/junio_05/15062005_01.htm.
[10] Véanse en el *Diccionario de fraseología* "Si te he visto, no me acuerdo" y "Nada de nada".
[11] Véase *Diccionario de fraseología*.

personificación de animales, como el lobo o el perro. La figura del perro ladrador simboliza al indiscreto, al fanfarrón.

En el plano formal, se observa la existencia de algunos esquemas muy productivos, así como el recurso a esquemas simétricos, todo ello para favorecer la memorización de las paremias y su transmisión de generación en generación por tradición oral.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS CITADAS

BERGUA, J. (1945): *Refranero español*. 3ª edición. Madrid. Ediciones Ibéricas.

Dic. dichos = CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2010): *Diccionario de dichos y expresiones del español. Su interpretación al alcance de todos*. Madrid. ABADA Editores.

Refr. esp. = CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2010): *Diccionario AKAL del Refranero español*. Madrid. Ediciones AKAL.

Refr. latino = CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2005): *Diccionario AKAL del Refranero latino*. Madrid. Ediciones AKAL.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (1958): “Hebraísmos en las lenguas románicas”, *Sefarad*, XVIII, 29-40.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (1983): “Refranes y locuciones del español y el francés en torno al bazo, el hígado, el corazón y los riñones”, *Cuadernos de Investigación Filológica*, IX, 1 y 2, 47-62.

Dic. fraseol. = CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; GOMIS BLANCO, P. (2007): *Diccionario de fraseología española. Locuciones, idiotismos. modismos y frases hechas usuales en español*. Madrid, ABADA Editores.

M.Kl. = MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953): *Refranero general ideológico español*. Madrid. Editorial HERNANDO.